y hasta gastronómicos. Abundante material gráfico –fotografías, dibujos y croquis– acompaña el texto, aunque en algunos casos se echan en faltan leyendas explicativas. Quizás falte un poco de orden en la exposición de las ideas y algunas de ellas se desvían del tema principal. Por otra parte, el elemento humano, verdadero sujeto activo de la Etnohistoria, queda un tanto relegado dentro del amplio marco tecnológico que se describe. Los autores parecen centrarse excesivamente en el hecho técnico y material del molino, minusvalorando de esta forma la vertiente “humana” del mismo. Resulta difícil concebir un molino en toda su magnitud sin entrar en este tipo de cuestiones, más aún a la hora de plantear un proyecto de recuperación y difusión “integral” del mismo.

Las investigaciones más recientes de Efrén Fernández Lavandera y Carmelo-Millán Fernández Rodríguez se centran en estudios locales de Ecogeografía, Arqueología Industrial, Patrimonio Histórico- Cultural, Etnografía y Educación. En este sentido, cabe destacar su colaboración científica en diferentes publicaciones de *The International Molinological Society* (TIMS), así como sus artículos para *Moulins de Morvan*, *Euroliceo*, *Puerta Nueva. Revista de Educación*, y, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. Su interés por el desarrollo comarcal de la provincia de Málaga queda patente en varias monografías como *La Educación y sus problemas: la Geografía como disciplina*, Vélez Málaga (1987); *Una propuesta de didáctica multidisciplinar: los molinos harineros y su entorno en la comarca de Antequera (Málaga)*, Granada (1990); *Estudios de Ecogeografía comarcal: la Axarquía*, Málaga (1993); *Una aproximación al conocimiento etnográfico de la Axarquía malagueña*, Sevilla (1995); y, *Los talleres de Ecogeografía en la Enseñanza Secundaria*, Jaén (1996).

David Alegría Suescun
Universidad de Navarra

Braudel, Fernand, *Carlos V y Felipe II*, Madrid, Alianza Editorial, 1999, 164 p. ISBN 84-206-3540-5

Prólogo de Felipe Ruiz Martín. Carlos V. Felipe II.

Este libro recoge dos trabajos publicados por Fernand Braudel en los años sesenta, encargados por “Edizioni Internazionali” de Milán, justo después de la reedición revisada (1966) de lo que es un clásico de la historiografía contemporánea, *La Méditerranée et le monde méditerranéen*. Un encargo que permitió a Braudel un desquite –según revela Felipe Ruiz Martín, autor de un atractivo prólogo–, pues sabía que la personalidad de Carlos V y de Felipe II, habían ocupado un segundo plano en su obra, más preocupada en conmovernos con sus análisis de *longue durée*, con sus estructuras y coyunturas, más que por los parámetros de los trabajos tradicionales. Dos

estudios, que muestran la enorme facilidad del maestro a la hora de sintetizar toda una época.

A los ojos de Braudel, Carlos V se nos muestra como “un sorprendente testimonio sobre esa primera parte del siglo XVI que él domina desde lo alto, sobre sus herencias y sus innovaciones, sus sueños y sus actos, sus arrepentimientos y sus contradicciones, que son la prueba misma de su ardor de vivir” (p.34). A partir de ahí realiza un repaso por los principales hitos de su gobierno. Carlos es el titular de un imperio fruto no sólo de “suma de azares”, sino resultado de una política matrimonial y de una coyuntura histórica el “momento de la superación de pequeñas unidades políticas” en favor de los imperios. Pero no por ello el emperador es preso de una idea imperial – “mera retórica oportunista” dice Felipe Ruiz-, pues Carlos no poseerá una política definida sino que se verá “arrastrado por el perpetuo torbellino de la gran historia que lo condena a soluciones momentáneas, necesarias, inevitables” (pp.39-40). En ese torbellino convergerá Francia, con sus ojos puestos en Italia; el Mediterráneo, cuyo dominio perderá el emperador ante el otomano a partir de 1538; Alemania, con el hereje Lutero, con una relaciones que van desde los intentos de compromiso (Dieta de Augsburgo), a la áspera batalla y breve victoria (Mühlberg, 1547), hasta el compromiso final de la paz de Augsburgo de 1555. En esa vorágine deberá dar soluciones a la sucesión en el Imperio, lo que le enfrentó a su propia familia; conseguirá el momentáneo éxito de establecer firmes relaciones con Inglaterra, gracias al matrimonio de María Tudor con su hijo Felipe (1554); extenderá como nadie sus dominios por el Nuevo Mundo, siendo su reinado, más que el de otros, el de las grandes conquistas y de los grandes conquistadores. Un reinado que acaba no con su muerte sino con sus abdicaciones. Un reinado cuyo balance debe ser contemplado como en una partida de ajedrez cuyas piezas están dispuestas en el complejo tablero del mundo, y que nunca se da por terminada pues “la política es como la tela de Penélope, nunca está acabada”. Un monarca, cuya personalidad, aun por mucho que la analicemos, nunca perderá un halo de misterio, y un aire de grandeza.

Su hijo Felipe II es el heredero, pero no por ello estricto continuador de las directrices de gobierno de su padre. Es más, las páginas que Braudel dedica a Felipe II, son mucho más personales. Partiendo de un rechazo inmisericorde hacia las leyendas negras y los relatos “dorados” que tanto se han prodigado en torno a la figura del monarca, establece el principio de “no afirmar nada sino a la luz de los hechos comprobados”. Recorre así la infancia y la juventud de Felipe de España (¿sin infancia y sin juventud?), su educación y aprendizaje de las labores de gobierno, en donde comienzan a sobresalir los principales rasgos de su personalidad. Un príncipe que recorre Europa desde 1548, y que volverá a España en 1559 para no volver a salir de ella. 1559-1568 son los años que Braudel califica como “los primeros y últimos años de felicidad” personal, de alegría de vivir –paz con Francia,

boda con Isabel de Valois, despreocupación por Alemania, pues “se libera del ruido de la herencia de Carlos V-, de incansable y apasionante labor de gobierno, como jefe sedentario de un Estado Moderno.

Pero tras una década de relativa tranquilidad comenzarán los disturbios, en lo que será el drama y ciénaga de los Países Bajos a partir de 1568, la tragedia personal de la locura y muerte de príncipe Carlos, la muerte de su mujer más amada, Isabel. Son los años terribles: 1568-1582. A los desastres privados se suman los públicos: revuelta morisca en Granada, guerra “couverte” con Inglaterra, matanza de San Bartolomé, derrotas ante los holandeses... Pero también el éxito: la conquista de Portugal. Unos años, en los que Felipe II “ha encontrado en cierto modo su estilo”. Durante su gobierno se verá acompañado por héroes - don Juan de Austria, “el Príncipe Imprudente”, romántico, pueril, vencedor en Granada, héroe de Lepanto, vencido y muerto durante la rebelión de los Países Bajos-, y traidores la figura de un Antonio Pérez, el más cercano al rey, el que mejor le conoció, uno de los forjadores, de la leyenda negra.

Entre 1582 y 1598 asistimos a lo que Braudel llama “los años de soledad”: la cada vez más enfangada ciénaga de los Países Bajos, a pesar de las victorias de Alejandro Farnesio, la lucha con Inglaterra y la derrota de 1588, la guerra contra la Francia del Vendôme, Enrique IV... Un soberano fiel a su deber hasta el momento de la muerte. “Lo único que deseo –escribe Braudel tras este rápido repaso-, aunque vivamente, es haber podido hacer justicia al soberano que nos pareció tan extraño en el curso de una vida larga y cambiante”.

Si, en este ensayo, el lector busca novedades no las encontrará, porque tampoco es lo que el autor persigue. Si el lector desea biografías detalladas, eruditas, no las hallará. Ahora bien, si quiere una síntesis excelente, escrita con sencillez, con “frescura”, con pasión, pero sin apasionamiento, en donde se recogen los rasgos personales básicos de dos monarcas fundamentales para comprender el siglo XVI europeo, en donde se analizan con brevedad y con la precisión de un cirujano los principales hechos políticos, sin duda, la ha encontrado.

Fernand Braudel (1902-1985), uno de los mejores historiadores de nuestro siglo, hizo de la denominada escuela de *Annales* y de la “L’Ecole Pratique des Hautes Etudes. VIe. Section: Sciences Economiques et Sociales”, un centro que sirvió la renovación de la ciencia histórica. Su propuesta de una visión global de la historia alimentó, durante años, las inquietudes científicas de los historiadores. Fue autor de obras como *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en tiempos de Felipe II* (1949), o los tres volúmenes de *Civilización material, economía y capitalismo : siglos XV-XVII*, (Madrid, 1984).

Jesús M^a Usunáriz Garayoa
Universidad de Navarra